

PARTE TRES

HORA DE UN CAMBIO DE MENTALIDAD

PARTE TRES HORA DE UN CAMBIO DE MENTALIDAD

LA TRANSFORMACIÓN PROFUNDA DE LOS SISTEMAS NO SE PRODUCIRÁ SI NOS ATENEMOS A LAS PRIORIDADES E IDEAS EXISTENTES.

Varias de nuestras mentalidades actuales se interponen en el camino de las transformaciones que se requieren para hacer realidad un mundo en el que más de 9000 millones de personas puedan vivir bien, dentro de los límites planetarios. En el curso de la próxima década debemos desbloquear el cambio de una manera, y a una velocidad, que hasta ahora no hemos logrado. No es suficiente saber lo que se debe hacer, tenemos que aceptar que se requerirán cambios radicales en todos los aspectos de nuestra sociedad, incluida la empresa.

Fundamentalmente, las transformaciones necesarias dependerán de tres cambios en mentalidades empresariales estratégicas: la reinvencción del capitalismo para premiar la creación de valor real, en lugar de la extracción de valor; el desarrollo de resiliencia a largo plazo; y la adopción de un enfoque regenerativo en torno a la sostenibilidad comercial.

Las mentalidades empresariales en estas tres áreas guiarán la forma en que se tomen las decisiones en la siguiente década —son fundacionales para las transiciones y las acciones que se requieren en los caminos de transformación de la Visión 2050. Finalmente, estas mentalidades son cruciales para el éxito comercial a largo plazo.

CAMBIO DE MENTALIDAD // 01

REINVENCIÓN

La reinvencción significa reconocer que nuestro actual sistema de capitalismo está produciendo resultados que no son sostenibles. La generación de retornos a largo plazo requiere un modelo de capitalismo distinto que recompense la creación de valor real, en vez de la extracción de este.

CAMBIO DE MENTALIDAD // 02

RESILIENCIA

La resiliencia quiere decir mejorar la capacidad de las empresas de anticipar y aceptar cambios y alteraciones, y adaptarse a ellos, a fin de salvaguardar su éxito a largo plazo.

CAMBIO DE MENTALIDAD // 03

REGENERACIÓN

La regeneración consiste en avanzar de una mentalidad de “no causar daño” a una en la cual desarrollamos la capacidad de nuestros sistemas sociales y ambientales para sanar y prosperar.

CAMBIO DE MENTALIDAD // 01

REINVENCIÓN

La reinvencción significa reconocer que nuestro actual sistema de capitalismo está produciendo resultados que no son sostenibles. La generación de retornos a largo plazo requiere un modelo de capitalismo distinto que recompense la creación de valor real, en vez de la extracción de este.

La reinvencción involucra un cambio fundamental en el propósito de la empresa y la economía mundial como conjunto, de la búsqueda de ganancias financieras para su propio beneficio, a la búsqueda de valor real.

POR QUÉ ES NECESARIA LA REINVENCIÓN DEL CAPITALISMO

El capitalismo es el principal sistema en funcionamiento de la economía global actual. La mayor parte de la producción es guiada y la mayor parte de los ingresos es distribuida por mercados con fines de lucro. Esto es así para todas las economías importantes, aunque se producen diferencias pronunciadas entre los países en términos de cultura, regulación y grado de involucramiento del Estado.

La combinación del capitalismo entre empresas con fines de lucro y mercados competitivos ha contribuido a la innovación, la creación de riqueza y el alza de los estándares de vida. Sin embargo, también genera resultados que no son sostenibles social, ambiental y económicamente hablando. Al mismo tiempo, su poder de innovación e inmenso alcance son esenciales si pretendemos hacerles frente a nuestros retos más complejos.

El problema central es que el capitalismo, tal como lo conocemos hoy, no distingue entre la creación y la extracción de valor. El privilegio de los retornos del capital financiero por sobre la conservación (menos aún la acumulación) de otras formas de capital que despliega nuestra versión actual de capitalismo, ha provocado un agotamiento peligroso del capital humano, social y natural que sostiene la creación de valor económico. Adicionalmente, se socializan los riesgos, mientras que se privatizan las recompensas, y las décadas de concentración de mercado están amenazando la competencia, una característica esencial y central del capitalismo.

Observamos fallas en tres niveles: la manera en que pensamos sobre el rendimiento empresarial y económico, y la forma en que lo medimos; las estructuras y dinámicas de mercado que favorecen la extracción de valor financiero; e instituciones débiles que no son capaces de regular los mercados con la eficacia

suficiente para asegurar que funcionen eficiente, justa y sosteniblemente. En conjunto, estas fallas conducen a resultados sociales negativos y obstaculizan la capacidad de las compañías de ir plenamente tras las transformaciones que se requieren para concretar la Visión 2050.

Hace 10 años, la Visión 2050 incluyó el camino “Economía” que dejaba en claro que era necesario un cambio radical en el modo en que las compañías hacen negocios si se pretendía lograr la visión completa. Abogaba por que nos dirigiéramos hacia economías que premiaran la creación de valor real, en lugar de la extracción de valor. Todavía apoyamos esa visión: el capitalismo debe reinventarse para alentar una creación de valor que internalice todos los costos y beneficios sociales y ambientales. Esto se debe reflejar en el precio relativo de bienes y servicios, y en los estados de resultados, los costos de capital y las valoraciones de mercado de las compañías.

Actualmente, preguntarse sobre el tipo de capitalismo que necesitamos ha pasado de ser la inquietud de unos pocos a la de muchos. La sociedad cada vez es más consciente de los resultados negativos que genera nuestro sistema operativo; el COVID-19 ha resaltado los problemas que se producen con el statu quo y ha generalizado el debate sobre el capitalismo. Incluso hay capitalistas declarados entre quienes hoy están haciendo un llamado para un reajuste profundo. No solo porque el statu quo no es sostenible, sino porque la reacción ideológica que se está desencadenando amenaza con empeorar las cosas. Klaus Schwab del Foro Económico Mundial advirtió que, sin un cambio de consideración al modo en que funciona el capitalismo y los resultados que genera, “el péndulo ideológico —ya en movimiento— podría volver hacia un proteccionismo a gran escala y a otras estrategias económicas en las que todos pierden”⁴².

Por lo tanto, la reinvencción del capitalismo no es simplemente una agenda social y medioambiental: se trata de crear las condiciones para el éxito empresarial a largo plazo. Un planeta en el que se puede vivir, sociedades cohesionadas, mercados libres y justos supervisados por instituciones sólidas e inclusivas: estos aspectos son cruciales para que cualquier empresa triunfe en el futuro. Asegurar que los mercados premien los comportamientos que fortalecen los sistemas sociales y ambientales que sostienen la prosperidad económica va en directo beneficio del sector privado.

Un capitalismo reinventado que genere valor real asegurará la existencia de lo siguiente:

- 1 Más compañías bien dirigidas, que toman mejores decisiones, y ofrecen las innovaciones necesarias de productos, servicios y modelos de negocio que general valor real y contribuyen a una sociedad floreciente.
- 2 Mercados de capitales que valoran apropiadamente las prácticas comerciales sostenibles e inclusivas, recompensando a las compañías con el mayor impacto positivo en términos sociales y ambientales.
- 3 Más capital movilizado hacia empresas, activos y soluciones que ofrecen resultados más sostenibles y crean valor real para la sociedad.

¿QUÉ ASPECTO TIENE UNA MENTALIDAD DE REINVENCIÓN?

Las empresas no pueden reinventar el capitalismo por sí solas, pero sí pueden reconocer que el sistema del que forman parte está socavando los sistemas sociales y medioambientales que constituyen los pilares de la prosperidad económica, y trabajar para asegurarse de que los mercados no sigan premiando el deterioro. Las compañías, especialmente las grandes multinacionales, pueden jugar un rol en corregir los resultados negativos de nuestro enfoque actual, y las mentalidades corporativas deben modificarse a fin de reflejar ese hecho: tienen la capacidad, la influencia y los incentivos para impulsar el cambio. Los mercados —y los resultados que producen— los estructuran tanto quienes participan en ellos (p. ej., empresas e inversionistas), como quienes los vigilan (p. ej., Gobiernos y reguladores). Por ese motivo, la empresa puede y debe practicar lo que predica en sus acciones, y abogar por cambios a las “reglas del juego”.

En los últimos años, ha habido numerosas propuestas de alto perfil para un capitalismo reinventado, reimaginado o reajustado, y hay características que todas comparten.

COMPRENDER EL VALOR REAL

El valor real, un concepto desarrollado en la Visión 2050 original, es cuando los costos y beneficios sociales y ambientales se internalizan y reflejan en el precio relativo de bienes y servicios, así como en los estados de resultados, los costos de capital y las valoraciones de mercado de las compañías.

UN CAPITALISMO QUE PREMIA LA CREACIÓN DE VALOR REAL TENDRÁ LAS SIGUIENTES CINCO CARACTERÍSTICAS:

1

ORIENTADO A LAS PARTES INTERESADAS

En lugar de maximizar el valor para los accionistas.

2

INTERNALIZADOR DE IMPACTOS

En lugar de externalizador de impactos.

3

A LARGO PLAZO

En lugar de a corto plazo.

4

REGENERATIVO

En lugar de degenerativo.

5

RESPONSABLE

En lugar de irresponsable.

En conjunto, estas características cambiarán el propósito de las empresas, de modo que genere valor real a largo plazo para todos: empleados, clientes, proveedores, comunidades, el entorno natural y, por supuesto, los accionistas.

El capitalismo ya se ha reinventado anteriormente, en general en respuesta a períodos de crisis profundas, como sucedió tras la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y nuevamente después de la era de “estancamiento” de los 70. Es probable que estemos viviendo otro período en el que una serie de golpes continuos al sistema —producto del veloz cambio tecnológico, la desigualdad creciente y los impactos intensificados del sobregiro ecológico, agravados por las guerras comerciales y un posible efecto dominó del COVID-19⁴³— están creando las condiciones para una reinversión.

En este momento nuestro desafío es avanzar del discurso a la acción, de la experimentación a la transformación, y eso dependerá de una mentalidad de reinversión. Es vital que los líderes empresariales, inversionistas, reguladores, Gobiernos y actores de la sociedad civil trabajen juntos para lidiar con las causas raíz de los resultados negativos del capitalismo contemporáneo y lo reinventen para entregarle valor real a la sociedad.

Exploramos este cambio de mentalidad en nuestro resumen informativo de la Visión 2050 [Reinventar el capitalismo: Una agenda para la transformación](#). Este documento incluye orientación específica sobre las acciones que las empresas, y la comunidad de CFO en particular, pueden impulsar, junto con peticiones alineadas para los encargados de la formulación de políticas.

CAMBIO DE MENTALIDAD // 02

RESILIENCIA

La resiliencia quiere decir mejorar la capacidad de las empresas de anticipar y aceptar cambios y alteraciones, y adaptarse a ellos, a fin de salvaguardar su éxito a largo plazo.

La resiliencia no se trata de contar con defensas fuertes ni resistir al cambio, sino de anticipar y aceptar los cambios y alteraciones, y adaptarse a ellos. Las compañías deben modificar sus mentalidades para reconocer que son resilientes en la misma medida en que lo son los sistemas en los cuales se encuentran insertas.

POR QUÉ ES NECESARIA LA RESILIENCIA A LARGO PLAZO

La resiliencia se adopta cada vez más en el pensamiento de gestión y sostenibilidad pero, debido a que es un concepto relativamente nuevo en el mundo de los negocios, aún está pendiente acordar una definición o un enfoque común. La llegada del COVID-19 reveló una amplia gama de vulnerabilidades del sistema (económicas, sociales y ambientales): demostró cómo las disrupciones importantes pueden tener un efecto de bola de nieve a través de los sistemas interconectados. A lo largo y ancho del mundo, nos dimos cuenta de que nuestras sociedades no estaban ni cerca de ser lo resilientes que creíamos, mucho menos lo que se necesitaba que fueran.

Hemos eliminado gran parte del margen de nuestros sistemas. El período de globalización posterior a la década de los 70 presenció cómo las compañías se esmeraban por ser más eficientes y se guiaban por el modelo “justo a tiempo”. Durante un período similar, los Gobiernos con dificultades financieras tuvieron que recortar los presupuestos operativos y posponer la inversión en bienes públicos como infraestructura, salud y educación. Además, nuestras sociedades presionan cada vez más al mundo natural, y las demandas que se imponen sobre los recursos naturales de los que dependemos se han cuadruplicado, con un uso de materiales a nivel global que excedió los 100 000 millones de toneladas en el 2020⁴⁴.

Resulta ser que el margen es un seguro necesario y esencial para nuestra capacidad de reaccionar a las alteraciones, y mucho más para adaptarnos a ellas. Y considerando que la volatilidad política, cultural, ambiental y económica seguirán siendo altas en los próximos 10 años, cabe esperar que ocurran más catástrofes y alteraciones. Necesitaremos un mayor grado de resiliencia, especialmente si vamos a apoyar la expansión de la transformación sistémica que requiere la Visión 2050.

Comprender la resiliencia en profundidad constituye una parte central del éxito a largo plazo. Las empresas tienen el mismo grado de resiliencia que los ecosistemas, las comunidades, las economías y las sociedades en que operan. La verdadera resiliencia no se trata de soportar el cambio, sino de aceptarlo. No se trata únicamente del acceso a materias primas y la eficiencia operativa, sino también del reconocimiento y la protección de las enormes inversiones y valor que entrañan las fuerzas laborales capacitadas y sanas, y las comunidades dinámicas. Se trata de proteger y mejorar los ecosistemas vitales, y garantizar que instituciones sólidas, leyes transparentes y presupuestos locales y nacionales saludables puedan apoyar la resiliencia del sistema en general. La verdadera resiliencia prioriza el rol transformador de la innovación en la búsqueda de nuevas maneras de crear valor ante los retos y las disrupciones.

Cuando las empresas reconocen que son parte de un sistema más amplio, su comprensión de la resiliencia varía de fortalecerse y ser capaces de resistir el cambio, hacia una mentalidad de adaptación y evolución que se requiere si pretenden seguir existiendo como empleadores, generadores de valor para accionistas y miembros de comunidades de todo el mundo.

¿QUÉ ASPECTO TIENE UNA MENTALIDAD DE RESILIENCIA?

La resiliencia es lo que les brindará a las empresas tanto el ímpetu como la confianza para impulsar los tipos de transformaciones que exige la Visión 2050. El WBCSD definió la resiliencia como la capacidad de las empresas de anticipar el cambio, y prepararse en concordancia y, luego, adaptarse a las circunstancias de la manera que prometa la mayor posibilidad de prosperar a largo plazo. Es dinámica y conscientemente transformadora.

LAS COMPAÑÍAS RESILIENTES MUESTRAN CUATRO CARACTERÍSTICAS CLAVE:

1

DIVERSIDAD

La variedad entre los componentes de un sistema. Esta característica incluye la redundancia o tener margen en un sistema. Abarca la diversidad en el sentido de las personas, por ejemplo, en cuanto a habilidades, opiniones y orígenes. La diversidad también quiere decir tener múltiples opciones para lograr ciertos objetivos.

2

MODULARIDAD

La capacidad para separar y recombinar los componentes de un sistema empresarial. Un beneficio importante de la modularidad es que permite la flexibilidad y una variedad de modos de funcionamiento y respuesta. Tanto la conectividad como la apertura de un sistema son clave para alcanzar la modularidad. Un ejemplo práctico de modularidad es la conectividad estable y cualidades justo a tiempo que hacen eficiente una cadena de suministro, acompañadas de una diversidad suficiente de la cadena de suministro o redundancia para asegurar que una sola interrupción o problema no frene la totalidad del suministro.

3

COHESIÓN

La manera es que es probable que un sistema resiliente se base en la unión y la confianza social. Las organizaciones cohesionadas son inclusivas, cuentan con un liderazgo fuerte y una visión del valor para todo el rango de partes interesadas, especialmente las más vulnerables.

4

ADAPTABILIDAD

La capacidad para responder a condiciones cambiantes de modo que una empresa se sostenga en el tiempo. La adaptabilidad se origina en la planificación frente a escenarios inherentemente inciertos, y se vale de la diversidad, la modularidad y la cohesión para cambiar o transformar en respuesta a las condiciones del sistema. Requiere circuitos de retroalimentación, que se activan cuando se traspasan determinados umbrales. También involucra el aprendizaje de experiencias pasadas para ajustar los enfoques del futuro.

Estas cuatro características deben considerarse en un abanico de diferentes funciones corporativas que son críticas para la resiliencia de la organización completa, como la gestión de la cadena de suministro, adquisiciones, tesorería, gobierno corporativo, gestión de riesgos, recursos humanos y estrategia. Aplicar una mentalidad de resiliencia en estas áreas habilitará a las compañías para anticipar mejor y aceptar las condiciones cambiantes, así como adaptarse a ellas, y reconocer el rol que juegan en el fortalecimiento de la resiliencia de las partes interesadas en sus cadenas de valor, así como en las comunidades y sociedades en las cuales funcionan.

Cada CEO debe anticipar al menos un golpe en su ejercicio y prepararse para liderar en concordancia. Para ser verdaderamente resilientes a largo plazo, las compañías tienen que implementar planes para alteraciones inevitables y, al mismo tiempo, conducir y triunfar en el proceso de transformación que constituye el corazón de la Visión 2050. Hemos identificado una variedad de formas en que las empresas pueden aprovechar las características clave de la resiliencia para hacer esto. Estas incluyen lo siguiente:

- Liderar con propósito y valores, ofreciéndoles a los empleados una dirección clara e inspiradora en épocas de cambio profundo. Esto permite que la empresa sea más ágil y resuelta.
- Poner a la gente primero, desde los directores a los contratistas.
- Involucrar a las partes interesadas en relaciones sólidas, beneficiosas y de dependencia mutua.
- Reexaminar las cadenas de suministro para acertar con el equilibrio correcto entre la eficiencia y la resiliencia, y reconsiderar la responsabilidad por los impactos sociales y ambientales.
- Integrar el pensamiento a largo plazo y la gestión de riesgos en la planificación estratégica.
- Acelerar la transición a modelos de negocio y sistemas sostenibles, debido a que las empresas que trabajan proactivamente son las que tienen una mayor probabilidad de no solo sobrevivir a los cambios profundos que están surgiendo, sino también prosperar.

Exploramos este cambio de mentalidad en nuestro resumen informativo de la Visión 2050: [Desarrollar resiliencia empresarial a largo plazo](#)



CAMBIO DE MENTALIDAD // 03 REGENERACIÓN

La regeneración significa moverse de una mentalidad de “no causar daño” a una en que construimos la capacidad de nuestros sistemas sociales y ambientales para sanar y florecer.

Ante una espiral de tensiones sociales y puntos críticos del ecosistema, tenemos que dejar de simplemente intentar sostener el *statu quo* y asumir una mentalidad regenerativa.

¿POR QUÉ ES NECESARIA UNA MENTALIDAD REGENERATIVA?

La sociedad humana es parte, y depende completamente, del mundo viviente que nos rodea. La ciencia indica que nos encontramos en una espiral descendente, en riesgo de llegar a puntos de inflexión ecológicos. Sin embargo, la naturaleza, incluida la humanidad, tiene una capacidad inherente de crecer, evolucionar y prosperar, lo que podría catalizar una ola positiva de regeneración, incluso frente a condiciones muy desafiantes.

Como una forma de ajustarse a la realidad de un medio ambiente agotado y tensiones sociales crecientes, muchas empresas han reconocido la necesidad de operar más sosteniblemente. En los años recientes, estas actividades se han enfocado mayormente en realizar acciones para mitigar los impactos sociales y medioambientales negativos, en provocar menos daño.

Algunas medidas han sido ambiciosas; por ejemplo, compromisos corporativos y metas basadas en la ciencia para alcanzar el cero neto en emisiones de carbono. Pero, desafortunadamente, incluso perseguir el impacto “cero neto” —aunque fundamental— es, a la larga, insuficiente. Necesitamos con urgencia poner más de lo que sacamos, a fin de reparar el daño que ya se ha infligido y restaurar los sistemas globales esenciales que se están deteriorando.

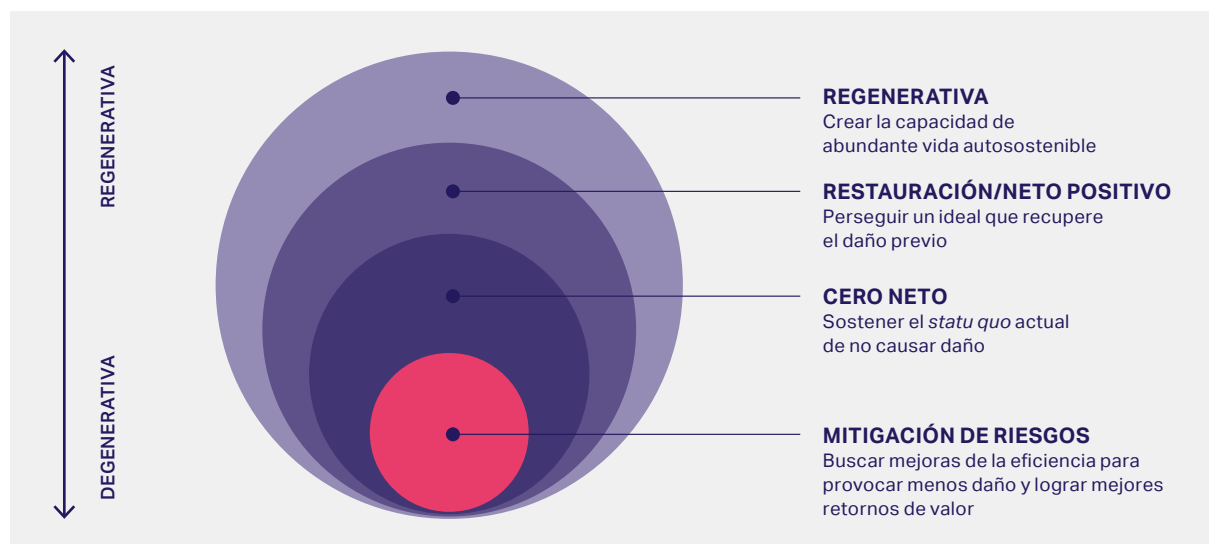
No obstante, tan solo la restauración continua no puede ser nuestro objetivo final. Restablecer la naturaleza y la sociedad mientras se opera con la misma mentalidad y prácticas de extractivismo no generará el vuelco a largo plazo que necesitamos ver para lograr la abundancia autosostenible. Para sentar las bases de un mundo realmente próspero de aquí al 2050, en el que más de 9000 millones de personas vivan bien, dentro de los límites planetarios, debemos ampliar nuestras ambiciones y mentalidad hacia la creación de una ola positiva y autoperpetuadora de regeneración que desarrolle la capacidad para que toda forma de vida crezca, evolucione y florezca.

¿QUÉ ASPECTO TIENE UNA MENTALIDAD REGENERATIVA?

Dentro de las economías industrializadas, nuestra manera de mirar el mundo ha sido fuertemente moldeada por metáforas sobre las máquinas y las líneas de producción. Una mentalidad regenerativa nos ayuda a reconectarnos con las características intrínsecas de estar “vivos”. A diferencia de los sistemas mecánicos o los productos que estos elaboran, cada ser vivo es único, y los ecosistemas no se degradan con el tiempo ni tienen una capacidad máxima; por el contrario, tienen el potencial de sanar, evolucionar y crear nuevas condiciones para una mayor prosperidad y riqueza. Son resilientes, puesto que reaccionan y se adaptan al cambio.

Muchas de nuestras innovaciones sostenibles en los años recientes han adoptado y permitido estos atributos únicos en alguna medida, a través de la ecología industrial, enfoques de economía circular y un reconocimiento creciente de la importancia de la diversidad para el éxito comercial.

FIG. 11: EVOLUCIÓN HACIA UNA MENTALIDAD REGENERATIVA



Actualmente, el pensamiento y la práctica regenerativos están avanzando de forma más visible en la agricultura y ganadería. En lugar de una mentalidad más extractiva e impulsada por la eficiencia que ha definido en gran medida la agricultura y ganadería industrializada moderna, ahora vemos productores adoptar prácticas que por su naturaleza rehabilitan y fortalecen la salud y vitalidad de los ecosistemas de los cuales depende la producción de cultivos, ganado y bosques. Los enfoques regenerativos hacen hincapié en aumentar la biodiversidad, enriquecer la salud del suelo, mejorar las cuencas y capturar carbono. Asimismo, están desarrollando la capacidad de igualdad y prosperidad para todos los individuos en la cadena de valor, reconociendo que las comunidades humanas también son una parte integral de nuestro mundo viviente y nuestro sistema agrícola y ganadero.

La conversación sobre pensamiento y prácticas regenerativos ahora deben ir más allá de la agricultura y la ganadería. Tenemos que aplicar urgentemente la capacidad creativa de la empresa para explorar cómo podemos funcionar regenerativamente en todos los sistemas y sectores. Nuestros caminos de transformación incluyen una selección de acciones regenerativas que la empresa puede tomar. Un cambio hacia mentalidades más regenerativas en la comunidad empresarial mundial ayudará tanto a implementar acciones conocidas como a identificar muchas otras.

La comprensión de cómo aplicar el pensamiento regenerativo en un contexto empresarial aún se encuentra en una etapa relativamente temprana.

SIN EMBARGO, EL NÚCLEO DE ESTA MENTALIDAD CONSISTE EN TRES CONCEPTOS CLAVE:

1

ADOPTAR LA ESPECIFICIDAD

No hay dos seres vivos, comunidades o ecosistemas que sean iguales. Seguir un enfoque regenerativo implica reconocer que cada lugar donde opera una empresa (y cada comunidad de la que forma parte o a la que vende) es único, y se asocia a su propio conjunto de oportunidades y desafíos. Es importante que las empresas adopten un enfoque que sea específico según el contexto y personalizado para entornos particulares de funcionamiento, en lugar de un modelo construido sobre la base de "ampliar las mejores prácticas".

2

APOYAR LA CAPACIDAD DE CRECER, DESARROLLARSE Y EVOLUCIONAR

Aunque la empresa no puede controlar el comportamiento de las comunidades y los ecosistemas de los que forma parte, puede trabajar para reponer su capacidad subyacente.

Se trata de ir más allá de la resolución de problemas para los desafíos existentes y reconocer el potencial futuro que tienen estos sistemas sociales y ecológicos. Consiste en permitirles evolucionar y crecer en sus circunstancias únicas, en lugar de imponer un conjunto de intervenciones predefinidas. Una mentalidad regenerativa no se trata de volver a tener lo que hubo en algún punto anterior en la historia; un sistema autosostenible que construye su propia abundancia no necesariamente se verá como algo que haya existido en el pasado.

3

PENSAR SISTÉMICAMENTE

Una empresa no puede ser regenerativa sin comprender la compleja red de interconexiones que conforman el sistema del que forma parte. La salud de cada empresa está intrínsecamente vinculada con la salud del sistema como un todo, y cada acción tiene efectos en cadena que se pueden sentir en cada sistema. Es fundamental redefinir el propósito de la empresa más allá de las metas orientadas hacia dentro para el crecimiento o los retornos de los accionistas, y enfocarse en los aportes que el mundo empresarial puede hacer a cadenas de valor que trabajan pensando en la salud y la prosperidad a largo plazo de la gente y el planeta.

Estos conceptos son aplicables en cada nivel de la operación empresarial: desde la valoración de la diversidad y la creación de un entorno propicio para los trabajadores, hasta la forma en que la empresa percibe su rol dentro de un ecosistema más amplio de organizaciones, y la comunicación de cómo puede contribuir a los esfuerzos a gran escala para revitalizar los ecosistemas.

La regeneración es un tema que no hará más que crecer en importancia en el transcurso de los próximos 10 años. El WBCSD trabajará con sus miembros para asegurar que el desarrollo de una mentalidad y prácticas empresariales regenerativas se vuelvan la norma de las compañías progresistas de todo el mundo.

REGENERACIÓN

CAMBIO DE MENTALIDAD